

wood ha preferido sustituirlas por unas breves notas en las que se debate entre la desilusión y la esperanza ante el incierto futuro del arte canadiense.

M.<sup>a</sup> TERESA GIBERT

CHOMSKY, NOAM, *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*, Barcelona, Editorial Prensa Ibérica, 1998, 320 pp.

Estamos ante una recopilación de escritos y textos recientes de su autor, que rinde buenos servicios a quien quiera empezar a hacerse una idea del trabajo chomskyano en estos años últimos. En realidad la investigación lingüística se encuentra hoy tan diversificada que lo que hacen unos estudiosos se parece poco a lo que hacen otros, pero todos ellos se refieren a aspectos del lenguaje y todos por tanto –si trabajan bien– abordan aspectos pertinentes y empíricamente adecuados de su objeto de análisis.

Hay quien prefiere dedicarse por ejemplo a la significación de los tiempos verbales, o a la constitución fonético-fonológica del español moderno generalizada en el paso del siglo XVI al XVII, etc., pero lo mismo tales asuntos que los que aborda por ejem-

plo Noam Chomsky en su libro actual no deben resultar ajenos al lingüista: todos ellos son pertinentes si están bien enfocados, aunque por supuesto el lingüista no pueda ocuparse materialmente del conjunto completo de los mismos.

Uno de los textos más recientes del volumen del que damos noticia es el rotulado «Nuevos horizontes en el estudio del lenguaje» (1997); vamos a sintetizar por nuestra parte en siete enunciados sus sucesivas propuestas, para dar idea así del carácter de la investigación chomskyana:

1. La facultad del lenguaje es una propiedad de la especie, y varía poco entre los humanos.

2. De esta manera cada hablar resulta de la interacción del estado inicial y el transcurso de la experiencia: podemos pensar en ese estado inicial como un «dispositivo para la adquisición del lenguaje (LAD)» que toma la experiencia como input y proporciona el hablar en tanto output. «El estado inicial del lenguaje es común a la especie».

3. La teoría idiomática está obligada a poseer tanto adecuación descriptiva como explicativa. Una gramática particular es adecuada descriptivamente si «da un informe completo y correcto» de las propiedades del idioma de que se trate; para satisfacer la adecuación explicativa, «una teoría del lenguaje tiene que mostrar cómo cada lenguaje particular puede derivarse de un estado inicial uniforme bajo las «condiciones límite» es-

tablecidas por la experiencia. En este sentido, ofrece una explicación de las propiedades del lenguaje a un nivel más profundo».

4. «Podemos pensar en el estado inicial de la facultad del lenguaje como en una red fija conectada a una caja de interruptores. La red está constituida por los principios del lenguaje, mientras que los interruptores son las opciones que quedan determinadas por la experiencia. Cuando los interruptores están dispuestos de una determinada forma tenemos el bantú; cuando están de otra, tenemos el japonés. Cada lenguaje humano posible queda identificado como una forma particular de los interruptores».

5. La facultad o capacidad idiomática se acopla a otros sistemas de la mente/cerebro: cualquier expresión «contiene una representación fonética legible por parte de los sistemas sensoriomotores y una representación semántica legible por parte del sistema conceptual y de los otros sistemas de pensamiento y acción».

6. El inventario de los elementos léxicos o lexicón es la lista «de asociaciones arbitrarias de sonidos y significados y de elecciones particulares entre las propiedades inflexivas [...] que determinan cómo indicamos que los sujetos y verbos son plurales o singulares, que los sujetos están en nominativo o acusativo, etc. Estos rasgos inflexivos llegan a desempeñar un papel central en la computación. [...] Parece que una gran parte

de la variedad de los lenguajes puede reducirse a las propiedades de los sistemas inflexivos. Si eso es cierto, la variación del lenguaje se encuentra localizada en una parte estrecha del lexicón».

7. «Uno puede preguntarse si [las propiedades semánticas] son parte del significado de la palabra “libro” o del concepto asociado con la palabra», esto es, y según otro texto de la presente recopilación chomskiana, el término *semántica* «me gustaría reservar[lo] para el estudio de lo que se llama a menudo las conexiones “lenguaje-mundo”: más adecuadamente, desde mi punto de vista, las conexiones entre el lenguaje y otras partes del mundo, algunas de ellas dentro del organismo (como son, presumiblemente, los órganos articulatorios y los sistemas conceptuales, entre otros)».

Algo que subyace a todo el planteamiento que puede seguirse en *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje* es la coherencia de tono y de problemática de fondo con todos los estudios lingüísticos anteriores de su autor: se trata efectivamente de enfocar desde una perspectiva naturalista la mente y el lenguaje humanos; Chomsky manifiesta así hacia el final del texto suyo que hemos atendido de 1997: «La gramática generativa moderna ha intentado acercarse a los asuntos tratados tradicionalmente, en particular a la idea cartesiana de que «la verdadera diferencia» entre los humanos y otras criaturas o

máquinas es la capacidad para actuar de una manera que los clásicos consideraron que quedaba más claramente ilustrada a través del uso ordinario del lenguaje: algo sin ningún límite finito, influido pero no determinado por el estado interno, apropiado a las situaciones pero no causado por ellas, coherente y capaz de evocar pensamientos que el oyente puede haber expresado, etc. El objetivo del trabajo que he estado discutiendo es el de desenterrar algunos de los factores que entran en esta práctica normal». No obstante y en todo caso el actual programa minimalista de investigaciones –insiste nuestro autor en otro lugar del libro presente– asigna un papel más crucial «a los puntos de interacción entre el órgano del lenguaje y otros subsistemas de la mente/cerebro –sistemas sensorio-motores y modo de pensamiento y entendimiento».

Aunque él no se haya interesado en particular por la dialectología y la sociolingüística, Noam Chomsky no deja de reconocer ahora que el estudio de la variación idiomática llevado a cabo por lo que llama «lingüística antropológica» proporciona «una comprensión mucho más rica de la naturaleza y variedad de los lenguajes»; ya en nuestros años de principiante subrayamos que en efecto el denominado «hablante-oyente ideal» era un hablante *idealizado* y en cuanto tal inexistente, y que operar nada más que con ese supuesto no era sino perder contenido empírico y alejarse

de la verdadera consistencia de nuestro objeto de análisis: *las situaciones idiomáticas reales resultan siempre lingüísticamente complejas*. La conocida tesis jakobsoniana acerca del carácter no monolítico del lenguaje y de la necesidad de atender por tanto a su diferenciación interior resulta absolutamente adecuada y debe tenerse por absolutamente operativa; el lenguaje humano no se manifiesta empíricamente sino en situaciones que suponen no códigos uniformes sino códigos diversificados según haces de isoglosas, y de ello ha de darse cuenta en el análisis. Lo mismo los resultados de la aproximación naturalista al lenguaje que los que se derivan de su consideración diversificada y dialectal deben importar, aunque un mismo estudioso no pueda hacerse cargo –por las limitaciones personales que todos tenemos– de lo uno y de lo otro: la realidad idiomática es sin embargo siempre la de la diferenciación y dialectalidad interna de los idiomas.

En efecto ocurre que un solo estudioso no puede estar al tanto y con dedicación de todas las muchísimas investigaciones a que hoy en día asistimos en torno al lenguaje y las lenguas humanas, pero no por ello una u otra perspectiva ha de tenerse por menos relevante: la misma adecuación empírica tienen los planteamientos de Chomsky que los de Labov, los que abordan la fonología o la sintaxis histórica de la lengua española que su gramática sincrónica, etc.

La obra que ha hecho en lingüística Noam Chomsky se halla publicada en castellano en buena parte, y ello constituye una invitación más a leerlo; sus escritos acerca de cuestiones políticas e histórico-políticas resultan asimismo de interés. Puede parecer banal, pero queremos nosotros invitar a leer a nuestro autor: quizá no se tienen a mano sus libros—fuera de los estudiosos especializados en su lingüística— tanto como cabe esperar de lo muy relevante de su talla.

FRANCISCO ABAD

CUEVAS SUBIAS, PABLO, *La formación de Manuel Salinas en el Barroco oscense. El entorno familiar y ciudadano del poeta (1616-1645)*. Huesca, 1995. 374 pp.

Este muy documentado estudio supone un paso fundamental para sentar las bases de investigación acerca de la obra de un autor del que los manuales de Literatura Española apenas si señalaban su filiación a la catedral de Huesca, su labor como traductor latino, y su relación con Baltasar Gracián. Por el contrario, en este libro, no sólo se nos proporcionan abundantísimos datos de la vida del ilustre erudito y poeta oscense, sino

que se recrea con abundantes materiales el contorno social, cultural y político en el que se vio inmerso el personaje. Y aunque el estudio abarca una mínima parte de su vida (de 1616 a 1645), su autor, como explica el profesor J.M. Oltra, prologuista del libro, no hace aquí sino presentar unos materiales que serán continuados y completados en su tesis doctoral sobre la figura de Manuel Salinas.

Por de pronto este estudio presenta una concepción y estructura claramente relacionadas con lo que se entiende académicamente como un trabajo de investigación: una rigurosa documentación, una interpretación de los datos a partir siempre de los documentos aportados, una visión comprensiva de los fenómenos biográficos desde una perspectiva compleja que abarca lo puramente personal y familiar del autor, lo económico lo socio-político, lo cultural y universitario y lo eclesiástico. Como se ve la perspectiva de la que se parte es enormemente ambiciosa, y su fin evidentemente es indagar en estos supuestos para iluminar una faceta de la vida literaria y cultural del autor y su contexto oscense, trabajo que naturalmente esperamos que culmine, porque será sin duda una contribución importantísima no sólo a la erudición local sino a la propia ilustración de un período fundamental de la historia literaria de España.

El presente libro se divide en ocho capítulos que tratan todos y cada uno de los aspectos de la figura de